

Estudio sobre gobernanza realizado por un grupo de profesores e investigadores de la UB

Los españoles se muestran reticentes a ceder poderes a la UE para lidiar con la pandemia

- ***El estudio llevado a cabo también indica predisposición ciudadana a sacrificar libertades individuales y una mayor inclinación por la tecnocracia.***

Barcelona, 7 de mayo de 2020.- Un [estudio sobre gobernanza](#) llevado a cabo por un grupo de investigadores y profesores de la Universitat de Barcelona (UB) indica que los españoles se muestran reticentes a ceder poderes a la Unión Europea (UE) para lidiar con la pandemia del coronavirus. Esta es una de las conclusiones del estudio sobre gobernanza que han realizado los académicos Francesc Amat, Andreu Arenas, Albert Falcó-Gimeno y Jordi Muñoz.

De acuerdo con los datos de la encuesta realizada, los ciudadanos españoles son favorables a una respuesta nacional para hacer frente a la Covid-19, mucho más que para hacer frente a otros retos globales, y no son especialmente proclives a darle más poder a la UE para su gestión, lo cual ***“es consistente con la respuesta a la crisis hasta la fecha, poco armonizada a nivel europeo”***, señala Andreu Arenas, investigador del Instituto de Economía de Barcelona (IEB) y profesor de Economía de la UB.

Confianza en las instituciones públicas

Pero más allá del nivel de gobierno que los ciudadanos prefieren para gestionar esta crisis, la Covid-19 plantea dilemas de gobernanza importantes acerca de su gestión dentro de cada país. La naturaleza altamente contagiosa del virus hace que las acciones a nivel individual tengan un fuerte impacto sobre la vida de los demás. Que los contagios evolucionen de forma repartida en el tiempo es crucial para que el sistema de salud pueda minimizar los daños de la epidemia, lo cual requiere distanciamiento social.

Tal como indica el profesor Arenas, ***“una solución a este tipo de problemas de coordinación puede basarse en la confianza entre ciudadanos y en las instituciones públicas, para que de forma voluntaria y cívica se llegue a un distanciamiento social basado en la reciprocidad y la cooperación”***. Este ha sido, por ejemplo, el camino elegido por Suecia. Sin cerrar restaurantes, parques, ni peluquerías, sin apenas multas, y con recomendaciones en lugar de sanciones, Suecia ha alcanzado unas cifras de mortalidad comparables a las de otros países, con un menor coste económico y social.

Varios expertos y testigos atribuyen la viabilidad del éxito de este modelo al alto nivel de confianza y reciprocidad entre la ciudadanía y en las instituciones existente en Suecia. Sin embargo, apunta Arenas que ***“en muchos países el tipo de condiciones y capital social para este tipo de respuesta no se dan, o se han deteriorado en los últimos años, especialmente a raíz de la gran recesión”***. Por lo que según este investigador del IEB, ***“la alternativa al escenario de cooperación cívica es la coerción, lo que pone a ciudadanos y gobernantes ante un dilema entre libertades individuales y salud”***.

Y el estudio llevado a cabo también analiza las preferencias de los ciudadanos ante este dilema. Según se desprende, los españoles están mucho más dispuestos a sacrificar libertades individuales y unirse alrededor de un liderazgo fuerte para hacer frente a la Covid-19 que para hacer frente a otros retos globales.

Tecnocracia como modelo de gobierno

Finalmente, la crisis de la Covid-19 pone de relieve un dilema de gobernanza que ha sido muy discutido en los últimos años, a raíz de la gran recesión, y que se refiere a la tecnocracia como modelo de gobierno, frente a políticas más bien ideológicas. La crisis de la Covid-19 es interesante en este sentido, porque pone a los expertos en primera línea, otra vez. Los resultados del estudio muestran que las preferencias por una gobernanza tecnocrática han aumentado (respecto a encuestas anteriores) a causa de la pandemia: en concreto, la probabilidad de preferir a un experto antes que un político, la probabilidad de querer que los políticos diseñen sus políticas a partir de criterios técnicos, y la probabilidad de querer votar a un político por sus cualidades de gestión aumentan de forma significativa. También se observa un cambio importante en las calidades preferidas en los políticos: se valora bastante más la capacidad y la preparación; y se valora bastante menos la honestidad y la proximidad. Por tanto, parece que la pandemia ha puesto de relieve el valor del conocimiento técnico, por lo menos en el ámbito sanitario.

Para más información

Christian Mestres
626996819